

TEATROS AL AIRE LIBRE

“LA DESTRUCCION DE SAGUNTO”
en un escenario de hace 2.000 años

Importancia de las representaciones a cielo abierto.--Teatro de la Naturaleza y teatro social.--El “fabulous invalid” de Kautman.--Una inolvidable «CENA DEL REY BALTASAR». Las interpretaciones de Educación y Descanso

PUEBLO

de

SEMANA

MAGAZINE DE LOS SABADOS

MADRID, 12 DE JUNIO DE 1954



“Cassandra”, de “Las Troyanas”, de Eurípides, en el teatro de Siracusa.

El teatro romano de Sagunto ha sido escenario de un espectáculo de incomparable belleza. La dirección escénica de José Tamayo ha sabido vitalizar aquellas viejas y silenciosas piedras que restan en lo alto de la colina saguntina como un testimonio de la grandeza de Roma.

Los teatros romanos que en España subsisten son buena prueba de la excepcional importancia concedida por Roma a las representaciones populares. Los eruditos suponen que con anterioridad a los griegos, los aborígenes españoles cultivaron un teatro rudimentario, acaso limitado a formas declamatorias de las narraciones épicas y, posiblemente, a elementos corales. Se atribuye a la poesía celtico-hispánica un carácter coral. Venerables autores, como Diodoro Sículo y Estrabón, aluden a las danzas guerreras y los coros de los lusitanos; y Silvio Itálico habla algo de las danzas guerreras de los gallegos.

Los espectadores reunidos en Sagunto pertenecían, por lo tanto, a una de las más viejas estirpes teatrales del mundo, y en ellos el hábito, la tradición y el amor al teatro son circunstancias implícitas en su sangre. Por eso España luce orgullosamente sus muchos teatros, en competencia victoriosa con otros países pertenecientes asimismo al ciclo cultural de Occidente.

Con independencia de las manifestaciones de teatro indígena, parece indudable que los griegos importaron su arte teatral. Las noticias son escasas. Por otra parte, no se establecieron aquí durante el tiempo necesario para que el teatro alcanzase arraigo.

LOS TEATROS HISPANORROMANOS

A los romanos debemos la generalización del teatro en la Península. Monedas y medallas dan



El hijo del Rey de Túrbita es ajusticiado por orden de su padre. Una de las escenas más conmovedoras de “La destrucción de Sagunto”.

testimonio de construcciones teatrales bastante anteriores a Nerón. Diganlo si no las inscripciones con detalles de juegos escénicos existentes en Villanueva del Río, los Villares, Martos e Itálica. Los teatros romanos o hispanorromanos, de que se conservan más importantes restos, son Mérida y Sagunto, ambos construidos en forma de hemiciclo. El de Sagunto, donde ahora acaba de representarse la tragedia de la destrucción de la

ciudad, era capaz para 5.000 espectadores. Además, anotamos los de Bigastro (Valencia), Calatayud, Medinilla, Cástulo o Calatayud, Toledo, Coruña del Conde, Sevilla (en la Boreineguera), Itálica, Eclja, Clunia, Ronda y Mérida, sin contar algunos otros de menos importancia.

Dimos a Roma, a cambio, el único trágico latino; Lucio Anneo Séneca. No exportamos actores, porque el peculiar acento local pugnaba con el purismo de los autores romanos. Pero aquí vivieron y triunfaron, bien en los teatros, bien como artistas errantes (grassatores, spoliatores). Si enviamos a Roma otros artistas: por ejemplo, las justamente famosas bailarinas gaditanas.

PÉRIPECIA DRAMÁTICA Y ESCENARIO

Este teatro romano-hispánico alcanzó su mayor prosperidad antes de Augusto. Por entonces ya luchaba desventajosamente con la creciente influencia de un teatro circense orientado hacia las luchas, las pantomimas, los combates entre gladiadores, etcétera. Y esto, que con la perspectiva del tiempo nos parece lamentable, no es sino el resultado lógico de la absorción de la peripecia dramática por el escenario. Los grandes teatros abiertos, los teatros al aire libre, siempre ofrecerán el riesgo de una superposición de lo que es espectáculo puro, en razón a la influencia de la Naturaleza y a ciertos factores de altura, profundidad y luz que a la postre acaban por imponerse.

NO ES MERO ARCAISMO

Pero a la vez el teatro al aire libre reviste importancia indudable. ¿Por qué? ¿Es mero arcaísmo lo que nos lleva a resucitar las representaciones escénicas de otro tiempo? En cierto modo, sí. Ha de tenerse en cuenta que “aquel teatro” fue concebido para estos escenarios y que sacarlo del aire libre para inyectarlo en locales techados

puede contribuir a desnaturalizar los propósitos y las intenciones del autor. El autor lo escribió para cierto ambiente. Si despreciamos el ambiente, corremos el peligro de montar un teatro ininteligible. Es decir, un teatro incomprensible.

TEATRO DE LA NATURALEZA Y TEATRO SOCIAL

Aparte esta necesidad de reintegrar cierto teatro a su peculiar escenario, ha de atenderse a la mayor capacidad de emoción de que es susceptible el público cuando lo ponemos en contacto con la Naturaleza. No nos encontramos ante un sencillo viaje de vuelta, ante un capricho de eruditos propicios a resucitar el tiempo de Esquilo. No. La exhumación de un teatro al aire libre pretende ganar la complicidad de la Naturaleza para poner en trance al espectador, y, además, quiere formar verdaderos “públicos”, o sea masas homogéneas con una virtual disposición estética y sin el estorbo de la preocupación social que puede derivarse de la estancia, en una sala brillantemente iluminada, lujosamente decorada y dispuesta en alguna manera como salón propio de la diablura retórica de un buen cronista de sociedad.

CON EL CIELO POR TECHO

No vamos a alardear aquí de erudición enciclopédica (que es la que se adquiere por modo instantáneo al abrir una enciclopedia por el artículo que nos interesa). Tampoco—con ser tan atractiva—es ocasión de rozar a tesis nietzscheana sobre Dionisio y Apolo. Cualesquiera que hayan sido los verdaderos orígenes del teatro, hemos de centrar este comentario en la aparición de los grandes teatros abiertos, correspondientes a la época de esplendor de la tragedia griega. Cree el público que el teatro

(Pasa a la pág. siguiente.)



Moderno teatro al aire libre: Los “Tabard Players” representan “Oliver Twist” al aire libre, en la ciudad Inglesa de Boro.

TEATROS AL AIRE LIBRE

"LA DESTRUCCION DE SAGUNTO"

(Viene de la pág. anterior.)

aquellos tiempos elegía escenarios naturales; pero es más cierto que en un principio fué una modesta construcción de madera: un recinto vallado, con el cielo por techo. Estas primitivas barracas se desmontaban después de las fiestas. El favor otorgado por el público al teatro animó a construir escenarios con materiales más nobles y duraderos. Así surgió en Grecia el primer gran teatro permanente, cuyos restos todavía puede admirar el turista en la pendiente rocosa de la Acrópolis. De los de aquel tiempo, se conserva con cierta entereza el teatro de Epidauro, y aún hoy se celebran allí representaciones de las primeras obras clásicas. En el gran anfiteatro de Epidauro recita normalmente la Compañía Nacional griega. Como entre paréntesis y para conocimiento de todos, diremos que esta Compañía Nacional, fundada a principios de siglo por Jorge I, en sólo ocho años dió 673 representaciones de 144 obras distintas. Disuelta o en suspenso en 1908, y reconstituida a partir de 1930, se caracteriza como una compañía de vasto repertorio, dedicada a divulgar mejor las tragedias de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Shakespeare... Y de los modernos, Ibsen, Pirandello, Shaw, O'Neill y Steinbeck.

La misión principal del Teatro Nacional Griego consiste en crear una tradición nacional e internacional de estilo, de rigor artístico, de fidelidad y perfección interpretativa, que sirva para fomentar la cultura del público y levantar el nivel de las otras compañías.

Nuestro teatro saguntino es pequeño. Sus 5.000 espectadores no admiten comparación con los 17.000 de Atenas, los 30.000 de Efeso y los 40.000 de Megalópolis. Pero ocurre en estos teatros —y antes lo apuntamos— que cuanto más aumentan sus dimensiones, más se deshumanizan, más pierden la conexión con los espectadores y más tienden a valorizar lo plástico y decorativo sobre la estética de la acción dramática. Por lo tanto, bien están nuestros pequeños teatros romanos. Bien que antes, en Mérida, como otro día en Itálica y ahora en Sagunto, se den representaciones de grandes tragedias antiguas o de las modernas debidas al número de nuestros dramaturgos contemporáneos, como en el caso de "La destrucción de Sagunto", de Pemán y Sánchez Castañer. Bien que el público se habitúe a ellas. Y mejor que bien, finalmente, si, como en los tiempos de Pericles, los pobres asistiesen al teatro pagados por los fondos públicos.

España se ha incorporado a esa exhumación de viejos teatros abiertos. De este siglo —ya algo entrado en años— son las representaciones de la "Medea", de Séneca, en Mérida; de estos años la de "Fedra", en el mismo lugar, y la "Numancia", de Cervantes, en el propio escenario saguntino.

EL SILENCIO DE LAS RUINAS

Se ha dicho un poco poéticamente: "Las ruinas no tienen otro destino que el silencio." ¿Se puede y se debe romper este silencio? Si, siempre que se conserve la técnica del teatro griego: costumbres para dar majestad a los personajes, máscaras para caracterizar la interpretación, eliminando la mímica y amplificando la voz, recitación inclinada hacia el canto y, finalmente, música para subrayar las palabras del poeta. Un sólo ejemplo para razonar esta pretensión: en estos viejos teatros romanos la acústica suele ser deficiente, en razón a sus dimensiones físicas y a la falta de techumbre o bóveda. Pues —se preguntará el ingenuo— ¿y cómo hacían los contemporáneos de Aristófanes? ¿Es que disfrutaban de mejor oído que nosotros? No; no tenían mejor oído, pero las voces de los actores se amplificaban por esa especie de megáfono que era la máscara.

Debemos pensar —por los motivos antes expuestos— en el teatro al aire libre, pero no limitado a esos recintos venerables donde resonaron hace muchos siglos las voces que el tiempo enmudeció para siempre, sino en otros lugares naturales o artificialmente dispuestos para ese fin. En unos años en que Nueva York ve bajar rápidamente el número de sus teatros de verso —de ochenta a treinta— ha de intentarse la captación del público, no sólo por la naturaleza del espectáculo, sino por el escenario propiamente dicho. No. El teatro no debe ser ese "fabulous invalid" de que habló George S. Kaufman. Los in-



Una escena de "Las bacantes", de Eurípides, en el teatro griego de Siracusa.



En la antigua "skena" del teatro saguntino se levantó un graderío. La ciudad "moderna" desciende en suave declive por la ladera del monte hacia la plana.

tentos de enlazar Naturaleza, teatro y espectador (sin aludir al "teatro en la arena" o con pista circense, tan ingeniosamente inventado o vuelto a inventar por Glenn Hughes) se manifiestan en las representaciones al aire libre dadas con ocasión de la formidable renovación técnica del 1900. Reinhardt fué quien imaginó mejor los grandes despliegues espectaculares, con los que pensaba resucitar las fiestas teatrales de la Edad Media y la Antigüedad. Primero representó el "Milagro", de Vollmoeller, en el Century Theatre, de Nueva York, con 700 actores y comparsas. Luego llevó al atrio de Salzburgo, su ciudad natal, el "Monsieur Chacun" y "El

gran teatro del mundo", de nuestro Calderón. Firmin Gémier fué otro poderoso animador de muchedumbres dramáticas. En Suiza y en París organizó espectáculos populares, en los que los actores se movían sobre diversos planos y de alto abajo de grandes escalinatas. En España, con ocasión del Congreso Eucarístico de 1952, presenciámos, en Barcelona, una interpretación, realmente inolvidable, de "La cena del Rey Baltasar", ante la fachada del templo de la Sagrada Familia.

EL TEATRO DE EDUCACION Y DESCANSO

Y ahora mismo, en campos di-

ferentes, pero con la misma finalidad, hemos alabado la meritoria labor del Teatro de Educación y Descanso, una de las más sencillas, pero al propio tiempo más logradas, armas de penetración cultural en el pueblo. Todos hemos sido testigos, no ya del entusiasmo, más también de la disciplina, de la agilidad intelectual, de la propiedad en el gesto, en el ademán y en la voz con que los muchachos de Educación y Descanso matizan sus interpretaciones. De esta suerte mejoran su cultura, la transfieren al pueblo, engendran nobles vocaciones teatrales y —lo que resulta de mayor importancia— suscitan en el público el gusto por el buen teatro.

¿Una legión extranjera americana?

Las perspectivas cada vez menores de una Comunidad Defensiva Europea y la crisis en el Sudeste de Asia, han reavivado la discusión en Washington y en Ultramar sobre una legión extranjera americana. El rearme de la Alemania Occidental, dentro de un Ejército europeo, ha sido un objetivo fundamental de la política de Washington, y los expertos militares occidentales han considerado los contingentes armados alemanes como esenciales para la defensa de la Europa Occidental. El Presidente Eisenhower ha hecho ver con claridad que en Asia los asiáticos tendrán que cargar con gran parte del peso de su propia defensa si su territorio ha de ser salvado del comunismo. Todas las alternativas que se ofrecen a la Comunidad Europea de Defensa tienen desventajas, tanto militares como políticas. La

inclusión de la Alemania Occidental en la N. A. T. O. es tal vez la alternativa más deseable. Pero seguramente sería objeto de veto por parte de Francia, obteniendo sólo el caluroso apoyo de Inglaterra. La Policía fronteriza de la Alemania Occidental en las zonas americana y británica podría ser ampliada de los 10.000 hombres que comprende actualmente a 15.000, convirtiéndose en núcleo de un Ejército de Tierra. Esto es lo que han hecho los comunistas en la Zona Oriental y lo que hizo el general MacArthur con la Policía de seguridad nacional japonesa. Pero en el mejor de los casos esto es dudoso y está sujeto a largos apazamientos. En consecuencia, la propuesta de creación de una legión americana extranjera, de la que se ha venido hablando desde la segunda

guerra mundial, ha sido invocada de nuevo y, recientemente, por muchos jefes del Ejército. Los que proponen este plan piensan que la legión formaría parte de las fuerzas armadas; que los reclutamientos se limitarían a extranjeros capacitados comprendidos entre los dieciocho y los treinta y cinco años y que comprendería secciones europeas y asiáticas. Algunos oficiales podrían ser extranjeros y otros americanos; todos los oficiales superiores serían americanos. Los reclutamientos se harían por cinco años; un reenganche de otros cinco años, obteniendo un buen expediente personal, capacitarían al legionario para disfrutar de la nacionalidad americana. Para los primeros diez años, el sueldo sería la mitad del que percibe el soldado americano; al obtener la ciudadanía, el soldado recibiría su sueldo entero.

Un americano en MADRID

Mr. Donald H. Mashall, investigador de la Historia española

Todos los extranjeros que se encuentran en Madrid eventualmente forman parte de la avalancha de los dos millones de turistas que nos están visitando. Hay americanos, por ejemplo, que no se conforman con llevarse de España una visión momentánea. Sino que entusiasmados con nuestro pasado, se adentran en él. En zonas todavía enmarañadas para disfrutar de los descubrimientos históricos.

Por tanto, no estamos ahora siendo observados solamente en nuestro devenir actual. También somos objeto de microscópicas rebuscas en lo que a nuestra historia concierne. Con acercarnos al Archivo Histórico Nacional podemos convencernos de ello. En sus salas de estudio puede verse a hombres bien diferenciados de nuestra fisonomía patria, que se hallan inclinados durante días y días sobre los viejos legajos. Como que al ver sus inteligencias concentradas sobre algo tan entrañable nos preguntamos: "¿Pero qué estarán leyendo con tanto interés?"

Para saberlo, enfoquemos nuestro objetivo sobre cualquier investigador extranjero de los que acuden al Archivo Histórico. Sobre este mismo, que se halla el primero en la mesa central. Es rubio, claro está. Viste chaqueta de pana color granate, lleva gafas y el pelo muy cortado. Está leyendo un gran manuscrito, que tiene colocado en un atril, para mayor comodidad. De vez en cuando escribe. Pero antes ha de recorrer muchas páginas, pues no siempre encuentra datos aprovechables. El que yo interrumpa su trabajo constituye una faena. Sin embargo, es preciso hacerlo. No sólo por necesidad informativa, sino para consignar el paso, por Madrid de hombres que nos honran con su dedicación a lo nuestro.

—¿Quiere decirnos qué está usted investigando?

El americano, porque lo es sin ningún género de dudas, me mira sin sorpresa y hasta se muestra encantado. Porque así podrá hablar con alguien del problema histórico que le está preocupando.

—¿Por qué ha venido usted aquí —continuamos—, para dedicarse a la investigación histórica?

—Verá usted. Yo soy natural de Missoula, en el Estado de Montana, situado en la frontera del Canadá. Montana tiene la misma variedad de paisaje que puede verse viniendo de Valladolid a Madrid: picachos y después llanuras grises y monótonas. Es un país tan joven que las personas ancianas todavía recuerdan los tiempos en que fueron los blancos a sustituir a los indios. El nombre de Missoula es indio y significa emboscada. La ciudad se encuentra en un valle, al que bajaba la tribu india de "Los cabezas planas" para cazar el bisonte. Pero la feroz tribu de "Los pies negros" acudía también, y con emboscadas les robaban los bisontes que habían cazado. En Montana no tiene sentido tal cosa. ¡Sería algo inaudito!

Imagínese usted lo que supone para mí, que soy doctor en Letras, poder revolver pergaminos polvorientos a placer y manuscritos descoloridos. Es algo extraordinario. —¿Ha venido usted a España por primera vez?

—Hace cuatro años estuve otra vez aquí, recogiendo datos para mi tesis doctoral. Mi tesis se refiere a la mística del siglo XVII. Porque tienen ustedes a los místicos de primera fila estudiados hasta la saciedad, pero no lo referente a la mística popular. Así, pues, yo he centrado mis investigaciones alrededor de la comunión diaria, que comienza a establecerse en España en el siglo XVII, con sus partidarios y sus detractores.

—¿Y por qué le interesan a usted los temas religiosos? ¿Pretende usted ser sacerdote?

—¡Oh, no, no! Mi inclinación a

la religión data desde mi infancia. Como era huérfano, me llevaron a un internado de monjas francesas venidas del Canadá, y ellas me inculcaron fuertes principios católicos. No obstante ser huérfano, yo tengo padres adoptivos.

—¿Ahora mismo, sobre qué está investigando?

—Sobre un sacerdote valenciano muerto en olor de santidad en 1612. Quiero hacer una biografía de mosén Jerónimo Simón. No sé si usted conocerá la iglesia parroquial de San Andrés en Valencia. ¡Hermoso edificio, que fué saqueado e incendiado por los rojos y dejado en el triste estado en que hoy se ve! Esta iglesia fué levantada en dos meses nada más. Las carretas de piedras destinadas a la construcción se llevaban a la ciudad los fines de mosén Simón con entusiasmo. Las acompañaban con música y romances, y adornaban las cabezas de las mulas con rosas. ¡Curiosa manifestación folklórica muy del siglo XVII! Pero no faltaron gentes importantes que criticaron el entusiasmo popular para impedir que fuese beatificado mosén Simón, y tacharon a sus devotos de supersticiosos. A la larga controversia, sostenida entre los contrarios y partidarios de aquel siervo de Dios, dedico yo mi trabajo. He investigado ya en varios archivos de Valencia, y necesito ir a Roma para completar mis búsquedas.

—¿Encuentra usted con facilidad los documentos necesarios?

—Los investigadores extranjeros llegamos muy desorientados. Pero la amabilidad y cooperación por parte de los archiveros es grande. Las indicaciones espontáneas que nos dan nos ahorran mucho trabajo. Además, la reglamentación de los archivos es muy liberal para poder consultar sus fondos. De no ser así, no podríamos hacer gran cosa, pues tenemos prisa por regresar a Norteamérica por finalizar nuestras vacaciones.

—¿Dónde aprendió la lengua española?

—En Méjico, donde estuve varios meses al terminar mi Bachillerato. Después lo continué estudiando en una Universidad. Y ahora estoy destinado en Puerto Rico, en Mayagüez, donde estudio Humanidades en la Escuela de Ingenieros. Cuando llegué a esta cátedra me encontré con que las obras clásicas de la literatura que estudiaban eran las de lengua inglesa. Pero yo enseño principalmente las obras españolas, por considerar que así debe ser en un país cuyo origen es el español.

—¿Cuál es su opinión respecto a la independencia de Puerto Rico?

—Que el movimiento independentista está sustentado principalmente por los intelectuales. Pero les critican el ser poco realistas, el no tener un programa eficiente para que Puerto Rico pueda vivir por sus propios medios. No tiene este país más riqueza que la del azúcar, y es Norteamérica quien se la compra. Por otra parte, los puertorriqueños son muy militaristas y contribuyen con un gran número de hombres a nuestro Ejército. Se encuentran contentos con encontrar fácilmente una profesión apropiada a sus gustos. Por todo esto, es mucho mayor el número de partidarios de Norteamérica que el de independentistas. Aun cuando los disturbios revolucionarios han sido muy considerables, más de lo que se cree, no es fácil que la independencia llegue pronto. Y cuando llegue, puede asegurarse que no serán los intelectuales quienes detentan el Poder, sino que en seguida caerá en manos de los militares.

Y juzgando que el investigador americano estaría impaciente, a causa del tiempo que perdía, cesamos en nuestras preguntas. Inmediatamente Mr. Donald H. Mashall, de Montana, volvió su vista hacia el manuscrito del atril y se enfrascó de nuevo en las cuitas de los místicos españoles del siglo XVII.

Mercedes DIAZ JIMENEZ

De cada cien personas sanas, dos pueden ser tuberculosas sin saberlo

Los fotoseridores descubren las lesiones ocultas

José María Aristrain ha donado uno que hace doscientas radiografías por hora

Se va a celebrar en España la XIII Conferencia de la Unión Internacional contra la Tuberculosis, en la que participarán más de 3.000 fisiólogos y científicos del mundo entero, entre los que se encuentran personalidades tan destacadas como Wasmann, descubridor de la estreptomina; Lehman, descubridor del P. A. S., y Abréu, inventor de los fotoseridores. En esta Conferencia, el doctor Blanco Rodríguez nos va a demostrar cómo ha descendido la mortalidad por tuberculosis en España, porque, a Dios gracias, la tuberculosis puede curarse actualmente.

Las drogas modernas, estreptomina, P. A. S. e hidrácidas, destruyen con facilidad el bacilo de Koch, con la condición de que se descubra pronto la enfermedad y sus lesiones. En las primeras fases, en la etapa incipiente y aguda, los bacilos sucumben pronto ante los fuegos cruzados de los antibióticos y de la quimioterapia, además de la reacción natural del organismo; pero cuando éste se acostumbra al germen y la enfermedad se hace crónica, el bacilo se acantona y resiste a todos los ataques, de modo que, al cabo de algún tiempo de usarse, las drogas son ineficaces. Esto constituye un momento crítico y grave, pues, aparte de dejar al enfermo indefenso, sin poseer ya otro recurso que el clásico tratamiento de reposo y el quirúrgico, con todas sus perfecciones modernas, permite que otras personas se infecten con bacilos ya resistentes y, por tanto, invulnerables a las drogas hoy reputadas como activas.

En España, el P. N. A. cuenta ya con ocho fotoseridores y está construyendo otros doce. Hace unos días, con motivo de la Fiesta de la Flor, un industrial guipuzcoano, don José María Aristrain, ha donado a la marquesa de Villaverde, con destino a la lucha antituberculosa, un magnífico fotoseridor ambulante, que ha costado más de dos millones de pesetas. Por dos motivos esenciales traemos a estas páginas el hecho: porque el rasgo del señor Aristrain es ejemplar y merece ser divulgado y porque el camión de fluoroscopia y electrocardiografía es el más moderno y el mejor de Europa. Estos dos motivos nos obligan a dedicarle la máxima atención.

El camión es un perfecto dispensario móvil antituberculoso. Deseando el señor Aristrain hacer una fundación, la idea, se la dió don José María Aguirre, y él la tomó con tanto cariño, que se interesó personalmente en su construcción, sin reparar en gastos ni en sacrificios. Montado bajo la dirección de Drapier, de París, es el primero que posee un equipo Philips de cuatro válvulas con cámara fotográfica Odeca y un servicio electrocardiográfico Bauhain. Va dotado de un grupo electrógeno, de una instalación especial de climatización y de un laboratorio para el revelado de películas en el mismo lugar de trabajo. Su aparato de fluoroscopia obtiene 200 fluororadiografías de 70 por 70 milímetros a la hora. Las fluororadiografías obtenidas, que amplía una potente lupa, permiten la pesquisa y el descubrimiento de lesiones tuberculosas ocultas, esto es, ignoradas por los mismos enfermos. A la vez este aparato facilita el diagnóstico de otras afecciones

torácicas, como quistes hidatídicos, cánceres pulmonares, neumocosis y también dolencias del corazón y de los grandes vasos circulatorios. Cuando un individuo presenta la clásica triada D. D. P., que quiere decir dolor, disnea (fatiga) y palpitaciones, se le somete al análisis electrocardiográfico, que perfila, junto con las fluororadiografías, el perfecto diagnóstico de las lesiones cardíacas.

Esta maravillosa auto-estación ya está en servicio. Se le ha usado en el reconocimiento de 8.000 reclutas de Bilbao, Orduña, Vitoria y Pamplona, entre los que se encontraron 200 casos de tuberculosis desconocida por los propios pacientes. Este y otros tantos por cientos obtenidos en reconocimientos anteriores descubren que entre cien personas sanas, aproximadamente dos pueden ser tuberculosas sin saberlo. El auto-estación ha sido destinado a los servicios provinciales de Guipúzcoa del P. N. A., que dirige el doctor Bravo, quien, en colaboración con la Liga del Productor, presidida por don José María Aguirre; la Mutualidad, presidida por el señor Lanchegui, y la Fundación José María Aristrain va a emprender una intensa campaña de reconocimientos entre los obreros y sus familias, que culminará con la extinción de la peste blanca en esta laboriosa provincia vasca, en donde el índice de mortalidad por esta causa ya ha descendido en un 21 por 10.000 en 1940 a un 1 por 10.000 en 1953.

Si el Patronato contara con la generosidad de muchos magnates de las finanzas, de la industria y del comercio, que repitiesen y su porasen el altruismo de Aristrain, la tuberculosis, que hace varios años mataha anualmente a 26.000 españoles y hoy asesina a 16.000, pronto se convertiría en un recuerdo histórico, como le sucede a la viruela, de la que ya no se presenta ningún caso en nuestra Patria desde hace varios años. Pero el espíritu humanitario y dinámico de don José María Aristrain no se limita a construir y donar un fotoseridor. Ya está pensando ampliar sus actividades benéficas mediante la crea-

ción de una escuela para los hijos de los obreros en Villafranca del Orío y de sus alrededores, pensando, tal vez, que no baste con salvar la vida a sus paisanos, sino que también es preciso elevar su nivel cultural y abrirles pródigos horizontes profesionales.

Doctor Octavio APARICIO



ALEGRÍAS Y QUEBRANTOS DE LAS POBRES CHICAS QUE TIENEN QUE SERVIR EN INGLATERRA

Todos los años van unas 17.000 a trabajar o a aprender el idioma

casí ningún inglés que se respete sabe idiomas extranjeros, pues la única práctica inglés que se mata. Todos los años vienen a Inglaterra unas diecisiete mil chicas europeas a trabajar y aprender el idioma en este país y, en general, la cosa suele funcionar a satisfacción de ambos contendientes.

ner luego que servirías de ama de cría en todos sus apuros; el más corriente de estos apuros es que no saben una palabra de inglés y se vuelven locas a fuerza de no hablar con nadie, ellas que, cuando están en España, le dan a la lengua y no hay quien las haga parar. Pero es lo que dice mi amigo, que el cónsul de España en Londres no tiene tiempo para enseñarlas a hablar inglés.

"AU PAIR"
Existe otro sistema, el que se llama "au pair". Quiere decir que hay chicas que están dispuestas a ayudar en una casa y sacar a pasear a los niños a cambio de cama y comida, y, todo lo más, una libra esterlina los domingos para el tranvía; sus padres les mandan lo demás, y así ellas van tirando. El Gobierno las prohíbe limpiar la vajilla y fregar los suelos, y, con la ley de la oferta y la demanda funcionando a favor de la mano de obra, es seguro que ninguna de estas chicas, a no ser que sea mema, moverá un dedo más de lo necesario a cambio de la comida, la cama y una libra esterlina.

LA ITALIANA QUE SE ENAMORÓ DE LA COCINA
Una chica siciliana llegó a Inglaterra a trabajar en casa de unos señores acomodados, y, en cuanto vio la cocina toda eléctrica, ya no hubo forma de que la dejase. Se pasaba el día cocinando "spaghetti" y macarrones de todo tipo, y, dulces sicilianos, que estaban como para chiparse los dedos. Tanto la gustaba manipular la cocinilla eléctrica, que cocinaba para diez, aunque en la casa sólo había cuatro personas, y la señora estaba comenzando a preocuparse.

Las chicas que vienen "au pair" son muy pocas, por la simple razón de que muy pocas tienen el dinero necesario para pagarse el viaje y mantenerse a flote en un país extranjero. Suelen ser francesas y escandinavas, de países donde el nivel de vida es alto.

Un día la chica dió con una tienda de comestibles italiana —que en Londres hay muchas— y la cosa adquirió tintos de verdadera gravedad, porque, incluso, se gastaba parte de su sueldo para cocinar más y la familia estaba empezando a cansarse de comida italiana. Compraron un libro de conversación italiana para decirle que aquello era excesivo, pero sin resultado, porque la pobre no hablaba más que un dialecto siciliano erradísimo. Finalmente la cosa se resolvió por sí sola, cuando la cocinera entusiasmada encontró el empleo en el gran hotel del centro de Londres y, con él, un paraíso en la Tierra.

LA ESCANDINAVA QUE BUSCABA MARIDO
No siempre, sin embargo, sale todo a pedir de boca. Un amigo mío, cuya madre trajo a una chica escandinava para que ayudara en la casa, se encontró con que la condenada no quería trabajar.

LA FRANCESA QUE DIJO QUE NONES
Otro caso típico es el de una chica francesa que, en cuanto llegó a su destino, se tumbó a la bartola y dijo que ella no trabajaba. Cuando la preguntaron que por qué, dijo que porque no quería. Cuando la dijeron que se fuera, contestó que nones. Como la familia la había aceptado "au pair" a condición de que trabajara como criada para todo, se cogieron los dedos y tuvieron que aguantarla durante seis meses, sin hacer otra cosa que quitar un poco el polvo y hacer un poco de té.

—¿Para qué vine usted entonces?—le preguntó la señora, desesperada.
—Yo vine a buscar marido —contestó la chica. Y lo gracioso del caso es que lo encontró. Una vascafrancesa que estuvo trabajando en casa de otros conocidos míos, resultó que sólo se lavaba los domingos y fiestas de guardar, porque en su pueblo el grifo de agua más cercano estaba a un kilómetro de distancia.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO
Lo que más suele asombrar a estas chicas que llegan a Inglaterra, es ver que todos los días el lechero deja las batallas de leche ante la puerta de las casas y nadie las roba. O ver que los ingleses se pasan el día haciendo tazas de té y que, en vez de cuatro comidas, suelen hacer cinco o seis.

De una chica francesa me contaron que era tan elegante, que los invitados solían confundirla con la señora de la casa, y que incluso el marido un día la confundió con ella. Total, que tuvo que irse.

También les saca de quicio la maquinaria eléctrica de las cocinas inglesas, pero de eso ya hemos hablado. Una alemana me contó que, recién llegada a Inglaterra, al hacer las camas, sacó los colchones a la ventana para que se airearan, como se hace en muchos países de Europa. La señora, que había salido de compras, volvió toda espantada creyendo que se incendiaría la casa.

LA FRANCESA QUE SE MORIA DE FRIO
Muy a menudo, sin embargo, es culpa de la familia inglesa que la emplea, no de la chica, si las cosas no van bien. Una chica francesa, por ejemplo, se encontró en pleno campo del Norte de Inglaterra en una casa destartada, con una familia de cuatro personas, que nunca abrían las ventanas para que entrase el aire, ni encendían la calefacción para que hiciese calor. Un día, la pobre chica, dijo que se estaba muriendo de frío.

LAS CHICAS ESPAÑOLAS
Londres está tan lleno de chicas españolas, que parece que las crían. Hay dos o tres conventos llenos de ellas, y uno las encuentra por todas partes. Una pocas vienen "au pair", las más, de la forma normal, y bastantes, simplemente a aprender el idioma, de turistas.

—Pues haga lo que nosotros —la contestaron—, que corremos por el pasillo para entrar en calor, y fíjese en lo sanos que estamos todos. Otras veces, la pobre chica cogió morriña de la casa en que nació, y los ingleses no saben cómo consolarla. Un amigo mío dijo que la chica italiana que trajeron para que les ayudase a fregar los platos solía pasarse el día llorando delante de la fotografía de un carabinero, que tenía tales bigotes, que el niño pequeño creía que era Camuñas. La madre de mi amigo, muy inglesa y reservada ella, no sabía qué hacer, y la envió a ver a un psiquiatra, el cual la recomendó que volviera a casa y se casara con el carabinero de los bigotazos.

Algunas de ellas vuelven sabiendo bien el inglés; pero la mayoría acaban por aburrirse y volver a España. Otras tienen la mala suerte de encontrarse con españoles y no tienen ocasión de practicar el inglés.

Estas chicas italianas, austríacas, alemanas y españolas suelen ser muy buenas trabajadoras, pero lo malo que tienen es que son muy sentimentales. Un conocido mío me ha dicho que el Consulado español en Londres ya no legaliza solicitudes de chicas que quieren venir a trabajar a Inglaterra, porque están hartos de te-

LONDRES (De nuestro correspondiente).

De cuando en cuando, uno recibe cartas de lectoras; estas cartas suelen comenzar diciéndole a uno que es un correspondiente tremendo, y siguen diciendo que lo que ellas querían es venir a pasar unos meses en Inglaterra, pero que no tienen dinero; total, que lo de buen correspondiente que es uno, es lo de menos; lo que ellas quieren es que uno se lance a la calle a buscarlas un empleo de criada o de ama de casa, y encima, que vaya al Ministerio del Interior a buscarlas un permiso de trabajo.

Como uno no gana para sellos ni tiene tiempo para esas cosas, sugiero a las bellas que me escriben que lean este artículo y tomen nota. El Gobierno inglés permite la entrada a las chicas extranjeras que vienen a trabajar si traen consigo un permiso de trabajo, y estos permisos, de ordinario, sólo se consiguen por medio de los futuros patronos, es decir, que las chicas sólo pueden venir a Inglaterra con el empleo ya encontrado.

Además, la familia que las contrata tiene obligación de pagarlas el viaje de ida y el de vuelta.

Una vez en Inglaterra, sin embargo, ya pueden cambiar de empleo y de dirección cuantas veces quieran durante todo el tiempo que les dure el permiso de trabajo, que viene a ser un año, poco más o menos. Que luego se lo renueven o no, es harina de otro costal. Pero como la mayoría de esas chicas vienen a Inglaterra a aprender inglés, en un año tienen más que suficiente.

Las señoras de las casas a donde vienen a servir las reciben con los brazos abiertos, porque aquí, encontrar criadas que trabajen como Dios manda, es como buscar una aguja en un pajar, y les suelen pagar unas cinco o seis libras esterlinas a la semana, amén de dejarlas salir casi todas las tardes, y los domingos. Suelen tener radio particular y a veces hasta televisión. El ama de la casa las ayuda y las invita a tomar el té casi todas las tardes; como

Medidas sanitarias para los viajeros internacionales

La Organización Mundial de la Salud ha publicado la lista de las medidas de cuarentena que pueden ser tomadas y de los certificados de vacunación que deben ser exigidos en el mundo a los viajeros que lleguen por tierra, mar o aire. Estas medidas concierne principalmente al cólera, la viruela y la fiebre amarilla, y pueden ser impuestas por las autoridades competentes de cada país, con arreglo al Reglamento Sanitario Internacional puesto en vigor desde octubre de 1952 que rige el tráfico de viajeros y de mercancías.

Es interesante señalar que un pequeño número de países, como Suiza, Noruega, Finlandia, Austria, etc., no exigen actualmente ningún certificado de vacunación a los viajeros que llegan del extranjero, ni inclusive a los que proceden de circunscripciones declaradas infectadas por una de las enfermedades declaradas como pestilentes o de cuarentena.

En el mundo existen 143 países y territorios que están ligados por el Reglamento Sanitario Internacional. Existen otros ocho, como son: Arabia Saudita, Ceylán, Grecia, India, Pakistán, Filipinas, África del

Sur y el sudeste africano, en los que estas medidas pueden ser tomadas con mayor severidad. Otros 36 países no están ligados al Reglamento por diferentes razones, como son el haberlo rechazado temporalmente—caso de Australia, Birmania y Chile—o por aportar modificaciones al mismo.

Esta publicación de la O. M. S. presenta un particular interés para las administraciones sanitarias del mundo entero, así como para las compañías de navegación, marítimas y aéreas, y de una forma general, por todos los que se interesan en el tráfico internacional de pasajeros y mercancías. Las mejoras eventuales que se vayan produciendo serán publicadas a medida que sean notificadas a la Organización.

Con poco gasto... será una mujer elegante siguiendo el

CURSO FEMINA

DE CORTE Y CONFECCIÓN

PIDA FOLLETO GRATIS A

Centro de Cultura por Correspondencia

ACADEMIA CCC

APARTADO 109 S. SEBASTIAN

CAFE GIJON

PAGINA LITERARIA DE PUEBLO



AZUL

Sabía tu cuerpo a mar.
 Por eso a veces mis labios
 se ahogaban entre las olas.
 ¡Qué rumor de caracolas
 en las olas de tus labios!
 Sabía tu cuerpo a mar.
 ¡Qué espuma la de tu boca!
 Qué pena sentirse roca
 y no poder navegar...
 Sabiendo tu cuerpo a mar.

Germán LOPEZARIAS

LIBROS Y REVISTAS

La retribución del personal de enseñanza primaria. UNESCO y OFIC. INI. DE EDUCACION. Ginebra.

La conclusión inmediata que se deduce del estudio del volumen titulado "La retribución del maestro de primera enseñanza, que ha sido publicado por la Unesco y la Oficina Internacional de Educación, refuerza el hecho ya admitido de que cada vez es más imperioso y urgente mejorar la condición material del profesorado, con el fin de atraer hacia las aulas a jóvenes dotados que aseguren el porvenir de la educación. La generalización de la escuela obligatoria, la prolongación de la edad escolar y el aumento de población han contribuido a hacer más patente la penuria de maestros, en casi todos los países del mundo.

"La retribución del maestro de primera enseñanza" presenta una visión de conjunto y sirvió de base a las deliberaciones y acuerdos adoptados por la XVI Conferencia Internacional de Instrucción Pública que tuvo lugar en Ginebra. Respecto a los países de habla española y portuguesa, el volumen refiere con detalle los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, España, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Panamá, Filipinas, Portugal, El Salvador y Uruguay. Al propio tiempo figuran los datos pertinentes sobre Francia, Italia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y los países más adelantados en materia escolar. En

la mayor parte, de hecho o de derecho, el maestro es considerado como un funcionario o agente de servicio público y no cabe duda que cada vez se relacionan más íntimamente las ventajas del salario con el mayor grado de formación del maestro. Cada vez se le pide una preparación más completa, por entender que el maestro deficiente es un perjuicio para los intereses del educando.

"ATENEÓ" (NUM. 59)

Se publican en este número los trabajos premiados en el concurso de artículos-ensayos: "Cuando el contorno se llama miedo", de Juan Durán Valdés (premio); "Determinación de la novela policíaca", de Francisco Alemán Sáinz (accesit); "La ecuação del Pertusato", de Antonio Martín Mayor (accesit); "El arte como devastación", de Juan Plazaola, S. J. (accesit). Las incidencias del concurso se recogen en una amplia crónica de Pilar Narvió.

Antón Menchaca, teniente de marino, estudia a fondo los problemas actuales de la Marina Mercante española. "Contesión de ml arte", de Alfonso Ramil. "Crítica de la Exposición Nacional de Bellas Artes", por José María Jove. Narraciones de Luis Santa Marina y Francisco García Pavón. Reportaje de Sánchez Pedrote sobre los Festivales de Sevilla.

Y la secciones habituales de García Escudero, Lorenzo Gomis, Manuel Lizcano, Luis Casillo, Pedro Caba, Vázquez Zamora, Juan Gomis, Juan Emilio Aragonés, Rafael Morales, Vi-

cente Cacho y "El Indiscreto". Anticrítica de Vicente Aleixandre y portada de Peñamedrano.

NUEVAS HOJAS DEL MAPA GEOLOGICO NACIONAL

Hemos recibido seis hojas de la edición del Mapa Geológico de España que, a escala 1:50.000, está editando el Instituto Geológico y Minero de España.

El señor Meseguer publica las de Cieza, Fortuna, Sueca y Elche, pertenecientes a la región Sud-Oriental de la Península, todas ellas situadas en zonas donde la Geología tiene gran interés por el estudio de las aguas subterráneas de nuestra nación.

La Hoja de Badajoz, cuyos autores son los señores Reso de Luna y Hernández Pacheco, y de la de San Felú de Guixols, de los señores Llopis, Ribera y Castelli, contienen también una información muy completa desde el punto de vista geológico.

INDICE HISTORICO ESPAÑOL

Acaba de aparecer el quinto fascículo de esta publicación de bibliografía histórica, literaria y artística correspondiente al primer trimestre del año en curso. Con esta entrega se incluye el índice de nombres de autores correspondientes a los cuatro fascículos publicados en el año 1953.

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

"La productividad es un medio eficaz para elevar la vida del pueblo; con su ayuda se pueden mejorar notablemente los salarios reales"

El salario es el eje de las preocupaciones de los libros del doctor Antonio de la Granda, sin olvidar el desarrollo social, político y económico
Novelas y estudios económicos en la obra del autor de "Leyes del salario y de la producción"



El doctor Antonio G. de la Granda, autor del libro "Leyes del salario y de la producción"

DIFFICILMENTE pueden reunirse ciencia, técnica, estudio e imaginación con la ponderación y brillantez de resultado que lo hace en su variada obra literaria el doctor Antonio García de la Granda. Dos novelas suyas, "Barro humano" y "El desván de un cerebro", publicadas en 1946 y 49, alcanzaron la discusión y elogio crítico más unánime. Obras de imaginación, de fantasta en buena parte, en ellas, su autor no dejaba de enfocar una serie de problemas sociales, vivos y palpantes que poderosamente le atraían. Después, De la Granda publicó "Ginecristia" (la mujer de treinta años), otro relato donde mucho tenía que ver el médico y el sociólogo, y más adelante, hasta ahora que nos brinda, editado por la Sección de Publicaciones del Ministerio de Trabajo, su libro "Leyes del salario y la producción", dedicó toda su actividad a los temas eminentemente sociales. El hecho de que el doctor De la Granda sea un escritor ameno, cuya prosa aparece clara y fluida, llena de garbo y convicción, hace que sus libros sociales carezcan de aridez y se lean con el atractivo de cualquiera de sus novelas. El que acaba de publicar proyecta luz sobre un tema actualísimo y palpante. Lo hace dentro de las normas sociales y justas del Nuevo Estado. Su lectura inspira una serie de interrogantes acerca del tema manejado. El doctor Antonio García de la Granda, con amabilidad, las ha respondido, y aquí están nuestras preguntas y sus respuestas:

—¿Es posible que se pueda llegar a una verdadera ciencia del salario? —solicita a m o inicialmente.

—En efecto —nos responde—; creo que se debe y se puede crear una ciencia del salario. Tenga usted en cuenta que el libro mundo se encuentra en plena desorientación respecto al modo de remunerar a los trabajadores. Uno, fuera de todo racional propósito, abogan por un reparto integral entre los obreros de los beneficios de las empresas; otros, quieren continuar el sistema de mínima y mezquina remuneración del trabajo defendido por los economistas liberales; lo mismo oímos defender hoy el salario justo que mañana, quizá expuesto por la misma boca, propugnan el salario natural. Encontramos fervorosos partidarios del salario social (ajustado a las necesidades), del salario económico (según el rendimiento), del salario

socializado, solidarizado, integral, etc.

—Esta inseguridad, no resulta perjudicial para una lógica y eficiente política de salarios?

—Lógicamente. Y, además, hoy por hoy, carecemos de una teoría o sistema que nos explique las relaciones entre salarios y beneficios y el modo en que podemos conciliar a un tiempo el capitalismo y el régimen y estructura de salarios...

—¿El mundo occidental tiene elevados propósitos, pero aún no ha sabido deslizar sus realizaciones económicas y su legislación social de todo compromiso, ya con los dogmas liberales, ya con las ideas socialistas.

—¿Su propósito en ese estado de cosas?

—He querido no sólo enjuiciar ambos peligros, el liberal y el marxista, en relación a una eficaz política de rentas de trabajo, sino exponer luego las bases de una organización de salarios idealmente autónoma, que satisfaga las aspiraciones económicas y espirituales a las que los trabajadores tenemos un derecho irrenunciable.

—Al hablar de la jornada de trabajo, usted fustiga a quienes critican nuestro salario-hora por creer que nuestra jornada de cuarenta y ocho horas semanales sea superior a la de algún otro país...? Por medio de esto anda el trabajo de la mujer, ¿qué puede decirnos respecto a tal extremo?

—Puede decirse que en España el hombre trabaja por él y por su mujer, y en ocasiones por alguna persona más de su familia, hijas, por ejemplo, que, a pesar de estar en edad de trabajo, no van a la fábrica. Si acortásemos nuestra jornada, el descenso del esfuerzo realizado por la mano de obra masculina, al disminuir la producción, y, por tanto, la renta, alteraría la estructura familiar...

—¿Hasta qué punto?

—De tal modo, que toda mujer, y naturalmente la casada, tendría que salir fuera de su hogar para aportar su trabajo a la producción nacional. En gran parte, la menor jornada que han ido consiguiendo los trabajadores la obtuvieron a costa del trabajo de la mujer. Existen países con jornada semanal de cuarenta horas, pero con más de un ochenta por ciento de mujeres casadas, realizando trabajos extraños al hogar.

—¿Y, entre nosotros...?

—Es bien sabido que en nuestras Reglamentaciones de Trabajo la mujer, al casarse, pasa a la situación de excedencia, recibiendo, en cambio, una dote. En la obra de alta y rigurosa justicia social a que España se ha lanzado en estos últimos años no ha sido sacrificado el hogar ni llevada la mujer a las labores impropias de su cualidad familiar y biológica; los españoles lo preferimos así, aunque tengamos que cargar sobre nuestras espaldas

varoniles alguna hora más de trabajo.

—¿Está usted conforme con que todo este mundo del trabajo mudará ostensiblemente cuando se alcance el aumento de productividad a que se ha llegado en los Estados Unidos, por ejemplo?

—Enteramente de acuerdo. La productividad es un medio muy eficaz para elevar el nivel de vida del pueblo, y con su ayuda se pueden mejorar notablemente los salarios reales y hacer que se desarrollen en otro clima más razonables las relaciones entre empresarios y trabajadores.

—¿Y esto será efecto de la productividad?

—Sin embargo, no hay que ir a ciegas. Espiritus simples creen que todo consiste en obtener, sea como fuere, una mayor productividad. Este es un tema tratado por mí en los números de una prestigiosa revista y en este último libro mío; al tiempo que expongo la nueva ciencia del salario, señalo un buen número de errores sobre lo que muchos entienden por productividad y producción.

—¿Otorga usted, finalmente, decisiva importancia a la que ha llamado ciencia del salario?

—Creo que la ciencia del salario puede ser la más poderosa contribución al progreso social y económico. Los tiempos son difíciles, pero una falta de reflexión y de técnica puede hacerlos aún más difíciles. Un proletariado empobrecido y febril espera, en esos países del mundo un impulso decidido en el orden económico que le saque de sus penurias, oscuridades y miserias. Estoy convencido de que tal cosa sólo puede alcanzarse mediante un estudio nuevo y más dinámico de la economía y la sociología, de los procesos de la producción del mercado y de las relaciones laborales.

—¿Y ese es el objetivo fundamental de sus últimas publicaciones?

—Sí; hacer del salario el eje de estas preocupaciones, sin olvidar el desarrollo de las fuerzas sociales, políticas y económicas, sin cuyo concurso no son posibles siquiera los más bajos salarios.

—¿Y esto será efecto de la productividad?

—Sin embargo, no hay que ir a ciegas. Espiritus simples creen que todo consiste en obtener, sea como fuere, una mayor productividad. Este es un tema tratado por mí en los números de una prestigiosa revista y en este último libro mío; al tiempo que expongo la nueva ciencia del salario, señalo un buen número de errores sobre lo que muchos entienden por productividad y producción.

—¿Otorga usted, finalmente, decisiva importancia a la que ha llamado ciencia del salario?

—Creo que la ciencia del salario puede ser la más poderosa contribución al progreso social y económico. Los tiempos son difíciles, pero una falta de reflexión y de técnica puede hacerlos aún más difíciles. Un proletariado empobrecido y febril espera, en esos países del mundo un impulso decidido en el orden económico que le saque de sus penurias, oscuridades y miserias. Estoy convencido de que tal cosa sólo puede alcanzarse mediante un estudio nuevo y más dinámico de la economía y la sociología, de los procesos de la producción del mercado y de las relaciones laborales.

—¿Y ese es el objetivo fundamental de sus últimas publicaciones?

—Sí; hacer del salario el eje de estas preocupaciones, sin olvidar el desarrollo de las fuerzas sociales, políticas y económicas, sin cuyo concurso no son posibles siquiera los más bajos salarios.

- COLECCION "EL GRIFON"**
- Num. 1. — "GERARDO DE NERVAL, EL DESDICHADO", de Eduardo Aunós.—35 pesetas.
 - Num. 2.—"EL DIABLO ENAMORADO" de Jacques Cazotte.—20 pesetas.
 - Num. 3.—"AGATA", de Mario Rodríguez de Aragón.—30 pesetas.
 - Num. 4.—"COBRE", de Carmen Conde.—20 pesetas.
 - Num. 5.—"BIZANCIO", de Eduardo Aunós.—30 pesetas.
 - Num. 6.—"LOS ABOGADOS" de Vicente Carredano.—20 pesetas.
 - Num. 7.—"LA REINA DE SABA" de Gerardo de Nerval.—20 pesetas.
 - Num. 8.—"VELAZQUEZ", de F. C. Sáinz de Robles.—35 pesetas.
 - Num. 9.—"NIELS KLIM", de Ludvig Holberg.—25 ptas.
 - Num. 10.—"VIDA, PENSAAMIENTO Y AVENTURA DE MIGUEL DE UNAMUNO" de C. González-Ruano.—30 pesetas.
 - Num. 11.—"LA PRINCESA BRAMBILA", de Hoffmann.—30 pesetas.
 - Num. 12.—"LAS PATILLAS ROJAS", de F. Ximénez de Sandoval.—40 pesetas.
 - Num. 13.—"ALGO DE LA ESPINA Y ALGO DE LA FLOR", de Tomás Borrás.—35 pesetas.

RUEDA DE TERTULIAS

Sobres en verso, entre los de la del "León de Oro"

La rueda acogió en su giro respetuosamente y con todo el calor y pormenor que merece a esa tertulia prócer de "El León de Oro", donde las voces de don Pedro Mourlane Michelena y la de don Ramón Ledesma Miranda alternaban el turno presidencial, dando a su maestría, llevadora de temas y conversaciones, el más generoso y cordial de los tonos. Ahora vuelve la tertulia aquí, para que la rueda se detenga en un diente anecdótico. Entre sus componentes se ha puesto de moda—como entre los escritores y políticos del siglo XIX—el escribirse misivas de carácter amical y literario. No obstante poder verse en la reunión con la frecuencia que permite la libertad de tiempo y el transporte urbano. Lo más curioso es que alguien ha fabricado unas direcciones en verso para estas car-

tas. Y que dichas direcciones las utilizan todos con buen resultado, no obstante estar prohibido, como todos sabemos, ese inútil entretenimiento para los carteos que son las direcciones en charada o jeroglífico. Parece que los versos tienen buena suerte, y hasta ahora todas las cartas van llegando a su destino. Por curiosidad, y para incrementar a la nota dada sobre la nombrada tertulia, recogemos aquí algunas de esas direcciones.

A don Pedro Mourlane Michelena:

Cartero, en pos de una buena propina que te darán, lleva esta carta a MOURLANE a Mourlane Michelena. Erguido cual noble cedro, ilustrísimo escritor, de las Letras gran señor es este señor don Pedro. Por cultura y puro goce

ha dirigido "ESCORIAL" en la calle ALFONSO XII, el VEINTISEIS, PRINCIPAL.

A don Ramón Ledesma Miranda:

¿Quién nos causa admiración? RAMON; llenado resma tras resma, LEDESMA, puea bien con las musas and MIRANDA. Los amigos de tu banda, que son tus fieles lectores, envíanle sus fervores. RAMON LEDESMA MIRANDA. Su gran genio desarrolla en Málaga la bravía, cañle del pintor Sorolla y reino de Andalucía.

A Jesús Evaristo Casariego:

¿Quién es un gran escritor? EL SEÑOR. Hombre muy culto y muy listo.

EVARISTO. Intrépido y andariego. CASARIEGO. Cartero, lleva este pliego, y tendrás un gran honor al muy ilustre DOCTOR EVARISTO CASARIEGO. (No te entretengas y vete: Magdalena, diecisiete.)

No cuenta espacio la tertulia para incluir todas las direcciones poéticas. A las transcritas de don Gonpueden añadirse la de don Gonzalo Valero Martín, Juan Antonio Cabezas, Juan Pérez Creus, José Antonio Catarinué y otros tantos más. Las direcciones poéticas se han hecho tan frecuentes entre ellos que cuando algún contertulio pide recado de escribir en el café y pregunta al camarero: "¿Sebe usted dónde vive Fulano?", éste le trae una tarjetita con el oportuno poema escrito.

AGAMENON

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



Querida Nuria María: Leo las consultas que le hacen las lectoras de PUEBLO, y ello me anima para que me oriente en varias cosas:

Tengo el cutis bastante seco y algunas veces me lavo con limón y después con jabón para quitar alguna sombra que de los polvos me queda, y en sus consultas he leído que no es bueno lavarse con jabón. ¿Qué he de hacer y cómo corregir esta sequedad?

Soy madre de dos niñas, de

siete y nueve años, y las dos tienen bastante vello en los brazos y piernas, y me da miedo emplear algún producto, pues he oído decir que se reproduce más; por lo que le agradecería me dijera si hay algo que de verdad lo hace desaparecer.

Dándole por anticipado las gracias por sus consejos, le saluda afectuosamente — Madrecita.

CONTESTACION

En efecto, no recomiendo nunca lavarse con jabón el rostro, pues éste reseca mucho y, particularmente a los cutis secos, les perjudica. Tampoco debe usted usar limón, querida, cuyos efectos son tan nocivos para los cutis secos como el jabón o peor aún.

Para quitar los polvos y restos de colorete, etc., le indicaré yo una fórmula que le lim-

piará el cutis a la perfección: aceite de oliva, dos cucharadas; aceite de ricino, dos; aceite de parafina, dos, y aceite de almendras dulces, dos cucharadas.

Mezcle los aceites con un tenedor batiendo vivamente. Por lo que respecta a sus hijitas, no debe usted tocarles el vello, pues siendo tan niñas, existe la probabilidad de que les caiga por sí solo, probabilidad que desaparecería en cuanto por primera vez se lo hubiera intentado quitar. Pierda las esperanzas de que les caiga por sí solo cuando tengan catorce o quince años, si aún figura en ellas. Entonces habrá llegado el momento de quitárselo empleando el procedimiento de que hoy, a Dios gracias, se dispone ya para la extirpación definitiva.

CONTESTACION A ESTER Y ANITA

Por las trazas, ni el novio de usted, Ester, ni el de su amiga Anita, están demasiado enamorados. Conocen ustedes aquello de "¿A enemigo que huye, puente de plata?" Pues bien, yo les digo, no de plata, sino de oro. Abran las puertas de su corazón, si es que algún día les tuvieron allí, y denles un empujoncito para que se marchen más pronto. Verán lo bien que se sienten sin ellos, libres para esperar que llegue el amor de verdad a sus vidas.

CONTESTACION A ANTONIA ROCA

Amiga mía, lo que usted me pide no se lo puedo proporcionar porque se sale de la órbita de la sección. En cualquier buena revista de modas hallará infinidad de modelitos entre los que escogerá los adecuados para el vestido y la chaqueta. Comprenda que usted sabe mejor que yo lo que ha de favorecerla, porque conoce muy bien su figura.

Además, si mira usted con detenimiento la página que PUEBLO dedica a la mujer, observará que cada semana vienen en ella vestidos monisimos y es muy probable que algunos haya que resulten por completo de su gusto para tomarlos como modelo.

CONTESTACION A CARMINA

Cambiar un poquillo, sí, Carmina, pero sin concesiones, claro está, a un modernismo exagerado. Por ejemplo, asistir a alguna reunión, a alguna fiesta, siempre y cuando los muchachos que concurren a ella les merezcan confianza por su moralidad intachable; salir más frecuentemente de paseo y dar lugar a que los chicos las traten primero como amigas, si aspiran a que alguno luego desee convertirlas en novia. De buenas a primeras no sale novio, queridas. El orden más corriente es que primero sea un buen camarada, después franco admirador, más tarde pretendiente y finalmente novio. Hay que tener la táctica, pues, de aceptar primero al amigo para que tenga ocasión de apreciar por el trato las buenas cualidades de una; después animar al admirador mostrándose cada día más agradable, femenina, prudente e inteligente (cosas éstas ninguna reñida con la seriedad), probar cierto discreto interés por los gustos, proyectos, carácter, trabajos, estudios, etc., del pretendiente y esperar luego a que se convierta en novio. Ensayen el sistema. Les dará resultado si son unas chiquitas simpáticas, como imagino. Saber sonreír a tiempo no significa dejar de ser mejor cristiana, queridas. Y una sonrisa suave y comprensiva es tan trascendente!

CONTESTACION A SOL GARCIA

¿La letra? Muy bonita y muy legible. En casos como el que se le plantea a usted, la solución es esto: un detallito. ¿Cuál? Cualquiera. Dese una vuelta por cuatro tiendas y verá infinidad de fruslerías que, no remontando las 50 ó 60 pesetas, cumplirán a maravilla el objeto de hacerla quedar bien.

Distinguida Nuria María: Leo todos los sábados la página "De Mujer a Mujer", y en ella veo los sabios consejos que da, y por ello me atrevo a exponerle lo siguiente:

Tengo una amiga con la que salgo muy a menudo, pero, a pesar de esto, no nos llevamos bien, y un día, estando dur-

miendo, me cortó las pestañas, y a causa de ello tengo que quedarme en casa, pues no acaban nunca de crecerme.

Mi segunda pregunta es sobre el cutis, que lo tengo algo estropeado por las espinillas, y espero me aconseje qué debo hacer.

Dándole las gracias, le saluda UNA ASTURIANA DEPECIONADA, C. S. G.

CONTESTACION

Vaya bromitas que tiene su amiguita. Lo que sería interesante saber es qué objeto le impulsó a cortarle sus pestañas. Puede ser bueno o malo. El primero, si obró en la creencia que muchas personas tienen de que así crecen más largas, en cuyo caso diríamos que la aprecia de veras cuando desea que los ojos de usted sean más hermosos. La razón sería de lo más censurable si el verdadero fin fuera que, sin pestañas, estuviera usted feúcha. Porque ¿no se las cortaría ella?, me pregunto yo. Si se trataba de una prueba, ¿qué cosa mejor que hacer el "ensayo" sin responsabilidad ninguna sobre ella misma?

Analice las causas, y créame, si todas pregonan a la falta de amistad legítima por parte de esa joven, sepárela de su vida, que si hoy le ha robado las pestañas, mañana no vacilaría en hacerlo con su novio o cualquier ser al que tuviera usted en estima.

Para activar el crecimiento de sus pestañas, aplíquese en ellas todas las noches, al acostarse, una mezcla consistente en una cucharadita de aceite de ricino y otra de aceite de almendras dulces.

Para desalojar las espinillas, diariamente, por la mañana, lávese la cara con un buen jabón neutro y agua muy caliente, a la que le adicionará un poco de bicarbonato de sosa. Utilice un cepillo especial para ello, que hallará en las buenas perfumerías, y cepílese el cutis suavemente.

Un par de veces por semana, por la noche antes de acostarse, después de haberse lavado el rostro y secado concienzudamente, aplíquese con un algodónito la siguiente fórmula, dejándola secar por sí sola:

Eter sulfúrico, 50 gramos; alcohol de 90 grados, 50 gramos; tintura de benjuí, 1 gramo; y alcanfor en solución, 1 gramo.

NOTA.—Me veo en la precisión de solicitar a las señoras y señoritas Pili y Conchita, A. L. S., Chupetin, Marisa, Teresica, Marilyn, Tea, Una que quiere adelgazar, Una pueblerina, Una admiradora, Sauri de León, M. del Pilar Albert, Ana-Mary Cancedo, Una salmantina, M. S., Princesa de Zaragoza y M. L. Urquijo me vuelvan a escribir indicándome, a la par que me repiten el texto de sus consultas, sus señas y enviando el franqueo correspondiente para que las conteste yo particularmente. Dada la similitud de sus preguntas con las de otras que he contestado ya en estas páginas, espero comprendan sería desproveer en absoluto de interés la sección "De mujer a mujer" publicándolas.

Dirigid vuestras consultas a Nuria María. Apartado de correos 12.141. Madrid.

LAS AMERICANAS PREFIEREN EL TRAJE CAMISERO

Un ropero práctico sin pretensiones de originalidad. PANTALONES NEGROS PARA IR AL MERCADO

WASHINGTON. (Crónica de nuestra corresponsal, María Victoria Armesto.)—Yo bien sé que cuando se les habla de la moda americana, los grandes modistos franceses y españoles adoptan ese aire condescendiente y amable que posiblemente adoptaría el admirado maestro "Azorin" si alguien fuera a decirle en uno de estos días de primavera:

—Hay una chica gallega que escribe desde Norteamérica, cuyas crónicas...

Una vez le pregunté a un célebre modisto español que opinaba de la moda americana. Me miró un momento, contempló a través de la ventana la silueta audaz de un rascacielos, observó la punta de su zapato, que era de ante y con doble suela, y, al fin, dijo:

—Es muy práctica.

Me hizo el efecto que estaba oyendo decir de una muchacha fea, "pero es tan bondadosa".

CON EL TRAJE CAMISERO

Si pretender establecer comparaciones entre lo que se crea aquí en Nueva York y lo que se crea en París, Roma o Madrid, yo voy ahora a romper una lanza a favor de la moda yanqui. Tiene una ventaja sobre la moda europea: es asequible para todo el mundo.

Los americanos se interesan especialmente en el desarrollo y evolución del llamado "traje camisero". Un traje camisero es algo que puede ser fabricado en serie, como los automóviles "Ford", y resultar bien. Gracias al traje camisero, una secretaria de Washington parece "casi" tan elegante como la duquesa de Windsor o la joven Mrs. Leopold Stokowski, esposa del célebre Director de orquesta "nee" Gloria Vanderbilt. La cito, porque resalta como la "estrella" ascendente en el Olimpo de las elegantes neoyorquinas.

Última novedad lanzada por Mrs. Stokowski. Las medias de algodón de color rosa, que lleva con traje sastre de franela gris.

Acabo de preguntarle a una amiga americana, que es el prototipo de esta elegancia "camisera" de que hablé antes, cómo y con cuánto dinero se ha equipado para la temporada de verano.

GUARDARROPA DE UNA AMERICANA

—Nunca pretendo ser original —me responde inmediatamente—; así que, antes de comprar nada, me inspiro en "Vogue" y otras revistas. Una vez que sé lo que se lleva, busco en los anuncios de los periódicos. Raramente recorro las tiendas; son demasiado grandes y es difícil encontrar lo que uno quiere; yo elijo los trajes en el "New York Times", y ya entro en los almacenes a tiro hecho.

Este verano, mi amiga ha dado más énfasis todavía a la moda camisera. Se compró una falda de seda negra un poco plisada y la lleva con una blusa de lunares rojos y blancos por la mañana. De

tarde, se pone una blusa también negra, escolada sobre la misma falda y cambia el sombrero de paja estilo casco tropical por una pamelita de paja negra que las americanas usan siempre, se lleva o no se lleve en Europa.

Por supuesto, no falta en su armario el traje negro sin mangas "pura línea" que "Vogue" recomienda como indispensable en el guardarropa de una elegante. Lo usa con un cuello de marinero que puede ponerse y quitarse. Para fiestas deja el traje escolado y lo adorna con todas sus joyas.

Confiesa que el capricho más caro del verano ha sido la "T Shirt", que le costó ocho dólares. Pero mi amiga se consideraba humilladísima si no tenía una de esas camisetas "T", que prestan a las americanas un aire de prebendario o de apache parisiense, de esos que alquilan los cabarets de Montmartre para atracción de los turistas.

LA INSPIRACION DE CHANEL

Usa la "T Shirt" con unos pantalones de pana negra para ir al mercado. "Así me hago la ilusión de que estoy en Florida", dice.

En conjunto, ha gastado diez dólares, cuatro mil pesetas.

Si uno estudia la moda americana este verano, advierte que se ha inspirado bastante en Madame Chanel. Chanel, como lo habrá contado a su tiempo el corresponsal de París, es, además de un perfume, una mujer, en un tiempo la más famosa creadora de modas de París. Como Aquiles, se retiró a su tienda después de la disputa con Agamenón. Chanel se retiró del mundo de la alta costura cuando las elegantes comenzaron a favorecer a otros modistos. Mientras Fath, Schiaparelli y Dior eran los capitanes de la moda, Chanel ha estado ganando dinero con sus perfumes.

Ahora ha vuelto, atraída por la nostalgia, como vuelven los foreros viejos al ruedo. Pero la moda es una cosa rara, difícil, esquiva, imposible de capturar. Dícen que la Exposición de Chanel inspirada en la moda del 25, no ha tenido éxito en París. No obstante, uno puede sentir su influjo aquí, en Norteamérica.

CUANTO MAS GOLFILLO

En cuanto al pelo, ¿qué hacen con el pelo las americanas? Se lo cortan a lo Audrey Hepburn y lo llevan sin peinar, sin rizar, tirado sobre la frente en un estilo existencialista que hace de cada golfillo parecen, más elegantes son.

Según el "New York Times", que dedicó al tema un sesudo artículo, las mujeres siempre se cortan el pelo en los momentos de crisis. Ahora que el panorama del mundo es inquieto, confuso y turbulento, las mujeres, en un gesto de rebeldía, ¡zas!, nos rapamos el pelo, aunque no podamos evitar (ya lo dijo el filósofo) seguir teniendo ideas cortas.

DOS MODELOS EN UNO



He aquí un gracioso modelito de tarde, azul marino con lunares blancos y una sobrefalda plisada. Puede decirse que son "dos modelos en uno", ya que quitada la falda aparece otro sencillo vestido muy elegante.

VEA LA INTERESANTE COLECCION de SEDAS-ALGODONES-ALPACAS que estamos recibiendo

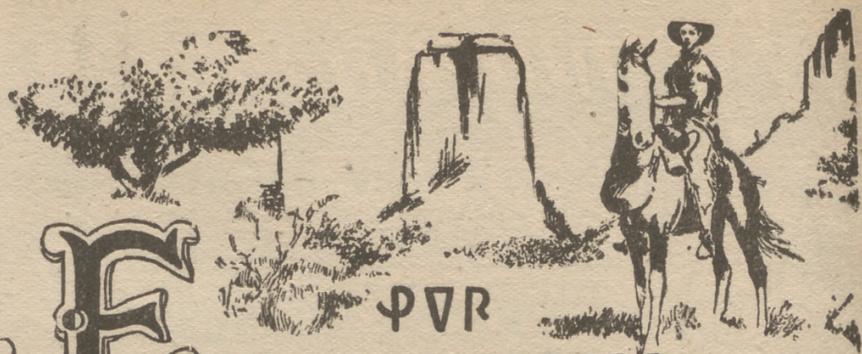
Díganos lo que desea y le enviaremos las muestras que precisa



MAYOR, 1.--MADRID



HUMMO en el VALLE POR MONTE BARRETT



CAPITULO XIX ROWDEN SE MUEVE

RESUMEN DE LO PUBLICADO.

Graddy Scott, al regresar a su modesta casita rural en Tejas, halla asesinados por los indios a los dos únicos miembros de su familia: su madre y su hermana. Sin otro norte que vengarse, marcha a la ventura hacia el Oeste y es recogido por Tom Williams — dueño del rancho Fork W —, quien, en unión de su esposa Ma, le protege. Y el joven recibe enseñanzas que le hacen maestro en el manejo de las armas, el dominio de caballos salvajes y cuanto se relaciona con una vida de rudeza y audacia. Un día, Graddy, con gran pena de sus benefactores, parte para alistarse en la Policía del Estado, que había sido nuevamente organizada en aquel año de 1870; pero desiste a causa de un incidente ocurrido en la oficina de reclutamiento y retorna al rancho. Luego de participar victoriosamente en una escaramuza contra los pieles rojas se ve absorbido por el ambiente de lucha que caracteriza a las diferencias surgidas — a causa de los pastos y el agua — entre granjeros y vaqueros, y cae gravemente enfermo de fiebre tifóidea poco antes de registrarse una terrible matanza de vaqueros ante la indiferencia del viejo y alcoholizado sheriff Sparke, que muere en otra reyerta, y al que manejaba a su capricho un intrigante y apuesto sujeto apellidado Rowden, quien se prenda de la bella muchacha Cleo Soames, y ocupa rápidamente el vacante puesto de sheriff. Cleo, contra la voluntad de su padre, corresponde a la pasión del aventurero. Víctima de las maquinaciones de Rowden cae asesinada Tom Williams, y entonces Graddy Scott jura no tener descanso hasta que venga la indignante muerte de su protector, y para las oportunas averiguaciones se desplaza a la localidad de Apache y a otros puntos. Y tras conocimiento con Cleo Soames y con la íntima amiga de ésta Letty Reid, en cuyo hotel de viajeros se hospeda. Por otra parte, Cleo comienza a sospechar que Rowden es un malvado, y es objeto por parte del mismo de una brutal agresión. Y en un "saloon", Graddy es provocado por orden del nuevo sheriff e interviene en una reyerta de la que resulta un muerto. Rowden hace que se acuse a Graddy de ser el autor de los disparos — vil embuste —, y el muchacho queda detenido y encarcelado, urdiendo Rowden una celada que consiste en facilitar la fuga y hacerle asesinar con el pretexto de tal huida; pero los planes de los malvados fracasan, pues Letty, sospechando algo, se persona en la prisión cuando Graddy se dispone a abandonar, y le advierte para que tome precauciones. Graddy logra escapar indemne y en plena pradera encuentra a Cleo Soames, que regresa a su rancho después de una borrascosa escena con Rowden. Graddy logra después localizar a uno de los asesinos de Tom Williams apellidado Unger, e inicia su venganza, matándole, y entonces Rowden ordena a sus subordinados y cómplices que capturen vivo o muerto. Mientras tanto, Cleo, que ha roto con Rowden, se refugia en el rancho Fork W, y tanto ella como Letty parecen interesarse por Graddy, al que salvan de una celada tendida por el sheriff y los suyos. Y poco después Graddy salda cuentas con Toomey, otro de los matadores de su protector.

CONTINUACION (48)

— Aunque todavía está demasiado flaca — los ojos de Curly contemplaban su estrecha cintura —. Tan acicalada como un pájaro. Me gusta que sea así.

Carlos no dijo nada, pero sus ojos estaban más dilatados que los de ninguno. Giraba su cabeza cada vez que iba o venía de la cocina, y después de cenar se ofreció a ayudarla a lavar los platos, tarea de la que ella era la encargada desde su llegada a la casa.

En la cocina se charló mucho. Una vez, cuando ambos rompieron a reír, Cleo miró a Ma por encima de la mesa y le hizo un guiño.

Los muertos de la cabaña de Blucher fueron descubiertos por Hans Blederman, un próso pero granjero que tenía su vivienda al final del valle. Cargó los cadáveres en su carro y se dirigió a la ciudad. Esta vez el "sheriff" no tuvo ocasión de suprimir el mensaje de identificación que había dejado Graddy. Blederman repitió su historia múltiples veces, en la oficina del "sheriff" en el almacén de Lehman, en el bar de Scanlon, en el patio de los carros y en la casa Reid. Cuando la noticia se extendió, la ciudad comenzó a llenarse de gentes de semblante preocupado, y muchos con la escopeta al brazo; otros, venían en sus carros de bueyes con toda la familia; algunos de los más acomodados marchaban a caballo. El patio de los carros resultaba sofocante por la abundancia de polvo; los animales se amontonaban en el corral y circulaban entre los carros aparcados, donde las familias hacían fogatas para cocinar sus comidas. La nube de humo de tabaco basto era muy espesa en Scanlon, y los hombres se apiñaban en el bar. Toda la sala estaba llena de un estrépito de voces coléricas y gaturales. En el almacén de Lehman las mujeres, habituadas a la soledad, olvidaban su pasado silencio y se charlaban a voz en grito.

No se veían por allí vaqueros. Sólo se oían resonar espuelas en la ciudad dentro de la oficina del "sheriff", donde Will Rowden estaba con ferreando con Pete Fakner, Charlie Springer y Kurt Pakebusch.

— Si esto sigue así, tendremos la próxima reunión en el bolsillo de mi chaleco — fué la observación lacónica de Falkner cuando oyó las noticias.

Pakebusch estaba cada vez más aterrado. Lo revelaban sus ojos dilatados y los torpes movimientos de sus manos temblorosas mientras intentaba liar un cigarrillo. Se le cayó el tabaco. Cuando probó de nuevo, se le rompió el pape. Renunció a su intento al ver que los otros le miraban.

— Quedamos justamente tres — dijo Falkner.

— Tres? —
— Sin duda. Tú ya no cuentas, Pakebusch. Te dominan los nervios, si es que alguna vez supistes dominarlos.

— Si pudiéramos largarnos... —
— No emplees otra vez — advirtió Springer.

Rowden no podía mantener en reposo sus dedos. Repiqueteaban incesantemente sobre el desgastado pupitre. A pesar de todo, estaba satisfecho. Necesitaba precisamente un incidente como aquel, y Graddy se lo había proporcionado. No habría ahora dificultades para hacer que los granjeros luchasen en batalla campal. Si apr- vez iba bien el incidente, le habrían facilitado la pelea deseada. Pensó que ya podía revelarles el secreto. Les explicaría ahora su nuevo plan.

— Por una vez, Pakebusch está en lo cierto — Rowden vió pintarse la sorpresa en el rostro de Springer. Falkner se puso rojo de cólera. No interpretéis mal las cosas — continuó. Aún no hemos terminado aquí del todo. Vamos a armar más conflictos que un saco de culabras, y vamos a ocasionar alguna muerte antes de largarnos de aquí. Nuestra estancia en esta ciudad ha sido provechosa, pero ya sabemos que no iba a durar siempre. Los dos bandos tienen ahora los cuernos afilados para luchar. Habrá aún mucho humo en el valle antes de que acabe la pelea. Y esto es lo que yo deseo. Cuando peor se pongan las cosas, tanto mejor para mí, mientras ellos estén tiroteándose, nosotros reuniremos el ganado y lo empujaremos hacia Scap Creek Breaks, de allí partirá la cañada para nuestro rebaño, y nos lo llevaremos. Para cuando empiece a aclararse el humo, ya estaremos nosotros muy lejos y también sus novillos.

— Me gustaría encontrar a Graddy Scott antes de dejar este país — observó Pete Falkner.

— Probablemente tendrás ocasión. Eso espero — el "sheriff" explicó su plan. Aquellas muertes podían ser un pretexto para la lucha. Los granjeros estaban ya bastante excitados. Formarían un fuerte pelotón, dirigido por él mismo, e invadirían la porción occidental del valle. Todo muy correcto y legal. Yo soy el "sheriff".

— Y respecto a August Lehman? Se g u r a m e n t e i n t e n t a r á contenernos.

— Yo ya no me preocupo de él. La cosa era diferente cuando proyectábamos permanecer aquí. En cuanto se dé cuenta de lo que está pasando aquí, nos resultará tan molesto como Graddy Scott. Y aún más, quizá porque los granjeros le escuchan. A la larga conseguirá lo que se propone, y esta tierra resultará poco saludable para hombres como nosotros — Rowden se encogió de hombros. Pero para entonces ya nos habremos ido. En cuanto prendamos fuego al terreno que pisan los granjeros, que se vaya al infierno Lehman. En cuanto empezemos a quemar pólvora, ni siquiera él podrá contenernos.

— ¿Cuánto tiempo nos queda? —
— Veamos — Rowden en ter nó los ojos mientras calculaba. Anoche hubo luna nueva. Esto quiere decir que habrá luna llena dentro de dos semanas. Este es aproximadamente el tiempo necesario para poner en práctica nuestro proyecto. Si hubiera ya a los granjeros en el sendero de guerra, tardaríamos muy poco en hacer estallar la lucha. Quizá mañana mismo. ¿Cuántos jinetes tienen en Scap Creek, Pete?

— Once. Todos veteranos, y con armas. Si hay tiroteo, eso sería para ellos un pasatiempo. El "sheriff" sacudió la cabeza.

— Si se les ve por aquí, pueden echar a perder nuestros planes. Aparte de que yo los necesito en el Breaks para que vigilen el re-

baño. Contando por bajo, tenemos allí más de mil docientas cabezas. Allí donde están, nos son necesarios. En cuanto empiece la lucha, tendremos a todos nuestros peones ocupados.

Rowden comenzó a calcular el tiempo cuidadosamente, fijando fechas. Se necesitaban veinticuatro horas para organizar y empezar una lucha declarada. Calculó dos días más para que los vaqueros reuniesen sus fuerzas y se pusiesen en movimiento. En cuanto la pelea se convirtiese en una guerra declarada, no se podría decir ya cuándo se detendría ni cómo. Para mayor seguridad, calculó dos semanas.

— Con esto tendremos bastante tiempo para organizar nuestro rebaño — continuó. Ma r e c h e r e m o s con la luna llena, dentro de dos semanas, a partir de mañana. Esta será la parte más difícil de toda nuestra faena. Tentemos que llevarlo hacia el Oeste, cruzando las colinas de Little Scap Pass, y creo que llevaremos un buen rebaño.

Dió a cada uno de sus hombres instrucciones cuidadosas.

— Habréis de mezclaros con la gente y despertar sus sentimientos. Pagad algunas rondas de 110 pesos — indicó. No tengáis miedo de gastar dinero. Habrá mucho más si esto sale bien. Si ejecutáis bien vuestra tarea, con esto de los cuernos cabelludos arrancados, la ciudad se convertirá en un infierno en menos de dos horas. Y acordaos de que en cuanto empiecen a disparar unos contra otros, nadie tendrá tiempo para molestarnos en nuestra tarea.

Este nuevo conflicto se lo había oído ya August Lehman. Su almacén estaba lleno de gente, pero no había allí ningún hombre y se hacían pocas compras. Era fácil calibrar el estado de ánimo de los hombres a quienes uno se encontraba en la calle. Aun los más conservadores, los que como amigos solían habitualmente seguir sus consejos, se mostraban hostiles.

— Si August, matar es una cosa mala — añadía Hans Blederman —. Siempre te lo he oído decir, y siempre he creído que estabas en lo cierto. Esperad, dices tú, las personas honradas arreglarán eso. Me parece que para estas horas hemos esperado ya demasiado, August. Porque somos cobardes. Ha llegado el momento de hacer otra cosa. Mi escopeta la tengo — le dijo.

Halló por todas partes la misma evasiva obstinación. Encontró al "sheriff" en el bar Scanlon.

— El pueblo ha perdido la cabeza — dijo a Rowden. Pero yo no voy a poder contenerlos si usted no me ayuda.

— Yo no necesito contenerlos, señor Lehman. Aquí está la dificultad. Hay mucha incertidumbre acerca de lo que sucederá, y todo el mundo espera que me ponga yo a la cabeza. Estos vaqueros no quieren entrar en razón. Esta vez voy a tener que intervenir.

— ¿Qué clase de intervención? —
— Estoy organizando un pelotón para perseguir al asesino, y llevaré conmigo a todos cuantos me quieran seguir. Si es usted un hombre discreto, se unirá a mí.

— ¿Con todos estos granjeros? —
— Ahora que están tan exaltados? —
— Y no tienen razón para estarlo?

— Si — el rostro de Lehman se nubló. Pero, ¿qué sucederá si se topan con los vaqueros, ahora que están tan excitados? —
— ¿Qué pasará en el Lazy B cuando vean venir a muchos granjeros armados? —
— Conflictos! No me gustan. Con que un hombre nervioso le dé al gallo, tendremos lucha. Todo el valle intervendrá en ella. ¿Y en qué acabará esto? —
— Es la única manera de poner término a estos asesinatos.

— Tenga la bondad de esucharne, señor Rowden. Uno o pocos hombres de buena voluntad pueden seguir el rastro de un asesino. Si usted envía a esta muchedumbre de gentes irritadas a un terreno hostil, está usted invitando a que se produzcan conflictos peores. Habrá una verdadera matanza.

Rowden no quería escuchar. Aquella intromisión del comerciante le sacaba de quicio. — Manténgase al margen de todo esto, Lehman. Sé muy bien

lo que hago. Ya ha pasado el tiempo de hablar.

Algunos de los hombres que escuchaban estaban de acuerdo con Lehman al juzgar la situación, pero no pudieron hacerse oír entre el estrépito que crecía por momentos. Cuando Lehman se encontraba con estos amigos más prudentes, les invitaba a reunirse con él en la casa Reid, donde podrían hablar. Se reunió con calor de ellos poco antes de anoecer.

— Si el "sheriff" va a caballo con estos hombres a las tierras de los vaqueros, los vaqueros lucharán — anunció Lehman. — Necesitamos hacerle comprender esto: Son buena gente, trabajadores y honrados, pero alguien ha logrado meterse entre ellos. ¿Cómo no se dan cuenta de que esto va a ser una verdadera guerra? Esto no puede traer nada bueno... Nada más que disgustos y matanzas. Tenemos que impedirlo.

Entre los reunidos prevalecía una cierta sensación de impotencia. Si los granjeros no querían escuchar a August Lehman, sería inútil que lo intentasen otros. Su pesimismo tenía desconcertado al comerciante. Pero no estaba dispuesto a desistir.

— En Menardville hay Batidores de Tejas — dijo. Ellos podrían contener esto. Enviaré a buscarlos.

— Son hombres especializados para luchar con los indios. No vendrán.

— Menardville está a tres días de distancia. Aunque viniesen, será demasiado tarde.

Escuchó las protestas, pero estaba resuelto a hacerlo.

— Iría yo mismo, pero es mejor que me quede aquí. Quizá me escuchen —. Pidió un voluntario para hacer el viaje. Hans Agold dió un paso adelante.

— Tres días. Pero no me detendré por la noche y llegaré allí en dos.

En el reducido auditorio algunos empezaron a tener esperanzas. Agold tenía un buen caballo de silla. Un granjero acomodado le prometió otro, eran necesarios dos caballos al menos para aquel viaje. Otro amigo le ofreció un revólver, pero no lo aceptó.

— Es tierra de indios, Hans.

— Ni siquiera sabría disparar — sus ojos azules parpadearon. — No ves que podría herirme yo mismo? Dame se n c i l l a m e n t e caballos bien ilgeros. Eso está más de acuerdo con mi modo de ser.

Cuando Agold se disponía a dejar la casa, encontró a Letty con un llanto en los manos.

— Necesitará usted algo para comer por el camino — le dijo.

Rowden le vió partir y quedó intriguado. No deseaba que los vaqueros fuesen advertidos de los preparativos.

— Se dirige hacia el Norte — señaló Falkner. — En aquella dirección no puede hacernos daño. — No es ningún tonto. Sabe que le detendríamos si se dirigiese hacia el Oeste. Síguete, Pete. Asegúrate de que no da un rodeo al dejar la ciudad. Si intenta algo así... bueno, ya sabes lo que debes hacer.

Falkner se palpó las pistoleras cuando soló su caballo.

— No os preocupéis por él. No nos causará ninguna molestia.

Letty estaba segura de que aquellas muertes eran obra de Graddy, aun antes de oír el mensaje encontrado junto a los cadáveres. Uno de los tres nombres que ella le había dado era el de Toomey, y la mano vendida había traicionado a Blucher. Allí los hombres morían con frecuencia de muerte violenta, y por otra parte, era fácil comprender el motivo que impulsó a un hombre a abandonar a los Batidores para seguir el rastro de los asesinos de un amigo. Por dos veces oyó relatar la historia, deseosa de conocer algún nuevo detalle. Se decía que Toomey había sacado su revólver. Recordaba lo que Graddy le había contado sobre la muerte de Unger.

— Fué una pelea limpia. Le ofrecí una oportunidad. Algo más de lo que él ofreció a Tom.

Toomey era agente del "sheriff" y tenía fama de ser diestro con el revólver. Y, sin embargo, también le dió su oportunidad. Le pareció extraño que le hubiese producido una especie de consuelo el oírlo. Y Blucher había disparado el primero. Encontraron a su lado el arma des-

cargada. "Y esta vez eran dos contra él", se dijo.

— ¿Les arrancaron las cabezallas? — preguntó, al fin, cuando ya se le hacía insufrible la espera de nuevos detalles.

Cuando supo que no lo había hecho se desvaneció a u ella su terrible desazón y reconstruyó en su imaginación la escena. Esta vez Graddy había cazado a dos de ellos. La pareja había luchado contra él.

Cuando Agold marchó a caballo, Letty se dirigió al almacén. Sus simpatías estaban en los dos bandos. Estaba del lado de Graddy. La mayoría de los vaqueros eran amigos suyos, pero también lo era August Lehman y los hombres reunidos en el hotel. Y lo eran también muchos de los granjeros que estaban ahora demasiado excitados para poder juzgar serenamente. No se había forjado un plan definido, salvo que en el almacén podría encontrar a las mujeres. Todo lo demás había fracasado. Quizá podría ser una solución el apelar a ellas. El temor por la tragedia que amenazaba se hacía más profundo mientras caminaba presurosa por la calle. La mayor parte de los hombres con quienes se cruzaba empuñaban una escopeta, y sus intenciones aparecían escritas en sus semblantes enrojecidos de cólera. Se reunían con otros hombres igualmente resueltos. Vela todo esto. A menos que alguien pudiese contenerlos rápidamente, iba a correr la sangre en abundancia.

Desde la puerta del almacén de Lehman estuvo contemplando a las mujeres. Si lograba hacerles comprender la catástrofe que se avecinaba, ya habría logrado algo.

Letty se abrió paso a codazos hasta el mostrador.

— ¿Cuántas niñas tiene usted, August? — preguntó en voz bien alta. Pareció no comprenderla, y ella alzó aún más la voz: ¡Hilias! Hilias para vendajes. Tenemos que estar preparadas para cuidar de los heridos.

Las mujeres más cercanas quedaron en silencio y escuchaban sorprendidas.

— Un buen puñado de estos hombres estarán gravemente heridos cuando regresen — se podía oír claramente la voz de Letty en aquel silencio cargado de curiosidad. — Los que puedan regresar — añadió —. Algunas de estas mujeres tendrán que ayudarnos. Podremos convertir el hotel en hospital. La tarea de las mujeres es cuidar de los heridos. A los muertos no podré ayudarles, pero podremos hacer que los heridos estén bien cuidados.

Lehman advirtió sus propósitos. Sacudió tristemente la cabeza.

— Me temo que esto no será bastante, Letty. Lo que más vas a necesitar son clavos... para los ataúdes. Ha de haber muchas peleas antes de que esto se acabe.

— ¿Quién habla de heridos? —
— Manos encallecidas en el trabajo aprisionaban las mangas de Letty.

— ¡Y ataúdes! Eso es lo que dice el señor Lehman. ¡Ataúdes! Volvieron a reproducirse los murmullos en el almacén, pero ahora había una nota de inquietud en ellos.

— Es natural que haya muertos — gritó Letty, en medio de aquella baránda. — Van a luchar, ¿no es eso? ¿Para qué son esas escopetas? Ya conocéis a los vaqueros. ¿Os figuráis que van a rehuir la pelea? Esto es una guerra. ¿Me oís bien? ¡Guerra!

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Editorial Luis de Caralt.)

VENTA DE PISOS

3 - 4 - 5 y 6 HABITACIONES
(TODAS EXTERIORES)

FACILIDADES DE PAGO

DESEMBOLSO INICIAL:
desde 30.000 pesetas

RENTY EN MENSUALIDADES
desde 489 pesetas al mes

Visite el Barrio de LA CONCEPCION

Prometario: D. JOSE BANUS MASDEU

OFICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6. 1.º Izqda. Tel. 248635. De 10 a 2 y de 5 a 9. — En el propio barrio, de 10 mañana a 8,30 tarde. — Servicio permanente, incluso festivos.

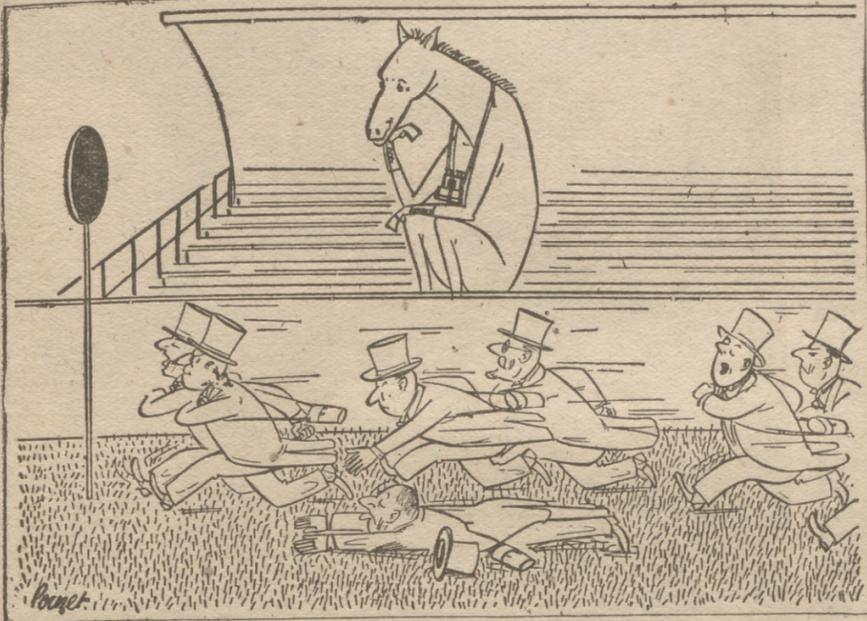
COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE

ALEGRE

ESPOZ y MINA, 3
ENTRESUELO

HUMOR :-: HUMOR :-: HUMOR

EL SUEÑO DE TODO CABALLO DE CARRERAS



—¡Ah... ver galopar a los miembros del Jockey Club!



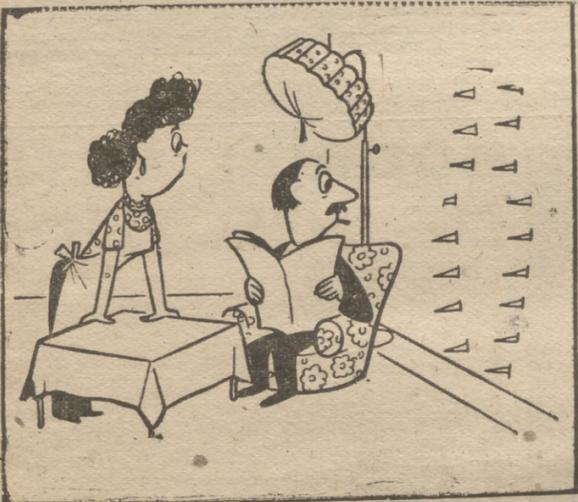
—El asunto es bien fácil: se empieza con una vuelta al dere cho, luego otra al revés y al fin... el calcetín.



—¡Allí, baja, que necesito la cuerda!



—Mi mujer me envía un pijama...



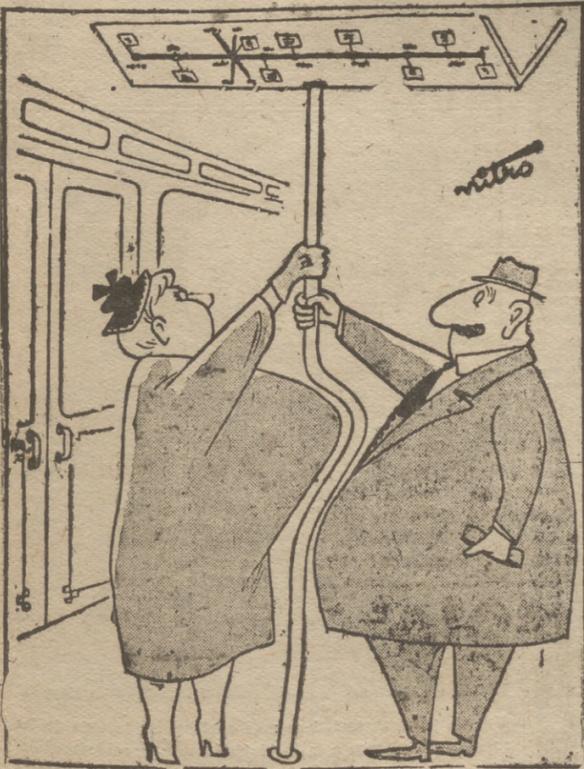
El nuevo vecino



—¿Se las envuelvo o las va a llevar puestas en el sombrero?



Turismo



Sin palabras



—¡Pues, sin embargo, pasa la corriente!...



—Prométame que hará buen uso de ello.



Sin palabras



—Es que no encuentro el salón de fumadores.